

Capítulo I: Introducción

Este trabajo intenta buscar una explicación racional a un acto tan íntimo como es mi producción pictórica. Lo hice a través de una búsqueda por caminos poco objetivos como el psicoanálisis y la lingüística, espero cumplir con mi propósito aunque quizás esté lejos de llegar a la verdad.

Recuerdo una ocasión en la universidad, después de algunas horas de estar dibujando, un maestro me hizo un comentario acerca de que yo era la *rara* de mi generación, pues era la única que soportaba estar tantas horas seguidas bien metida en un dibujo sin desesperarme o aburrirme. En realidad, ya lo había notado, pero fue en ese momento que me pregunté por qué. La verdad es que no entendía cómo algunos de mis compañeros se hartaban tan fácilmente de estar dibujando, y es que algunos, ni siquiera tenían la paciencia de dibujar durante la hora de clase, se desesperaban, se aburrían, entraban y salían, llegaban tarde, o simplemente no entraban, lo cual, no sucedía sólo en la clase de dibujo sino también en pintura, grabado y las clases que implican el trabajo con medios tradicionales como son los grafitos, papel, óleos. Me di cuenta de que hoy los estudiantes están llenos de inquietudes y en la búsqueda de nuevos modos de producir algo que quizás ya se ha hecho en el pasado, pero que nuevamente vuelve a surgir con el ir y venir de la cultura contemporánea.

Lo curioso es que la licenciatura que elegimos está llena de clases que implican trabajar con medios tradicionales; aunque desde luego, también podemos tomar materias que incluyen nuevos medios tecnológicos, además de las clases teóricas.

Surge una constante en mis pensamientos que durante la mayor parte de mi aprendizaje me hacía ruido en la cabeza. Por qué me llena tanto o encuentro tal placer en el hecho de trabajar con materiales tan sencillos y ya tan utilizados como un grafito sobre un

simple papel, o la mezcla de colores sobre un lienzo, si se supone estoy viviendo lo mismo que los demás estudiantes. Acaso no debería también estar involucrada en los nuevos medios de esta cultura de la que no puedo excluirme.

Otro de los cuestionamientos que surgen como una constante en el transcurso de mi carrera, en medio del producir y pensar, ha sido saber cuál es el propósito de mi obra o por qué hago lo que hago, qué quiero decir, cuál es el discurso que hay detrás.

Llegando al final de la licenciatura me pregunto cuál será mi tema de tesis y entre tantos elementos que pudiera elegir, decido seguir trabajando con el cuerpo femenino, no sé exactamente si voy a hacer litografía, dibujo o pintura pero sé muy bien que es el misterio del cuerpo lo que me mueve de alguna manera. Es algo que he hecho a través de la exploración con ciertos materiales y me propongo a seguir con ello.

Es así que ahora voy a plantear la importancia de mi proceso de construcción en la obra plástica, y cómo a su vez, van surgiendo las respuestas a estos cuestionamientos que circulan en mi mente, que sobre todo inician en las clases teóricas, las que me llevan al conflicto de la relación entre la teoría y la práctica. En realidad, es ahí donde me enfrento a una lucha entre el *saber* y el *hacer*, pero es en otros lugares como en los textos filosóficos y psicoanalíticos, donde poco a poco comienzo a encontrar las respuestas que mejor encajan sobre dichos cuestionamientos.

Cuestionamientos como la aporía planteada entre teoría y práctica, los veo menos vagos en este momento, y trataré de entenderlos como un proceso de construcción.

Así, a través de mi tiempo en la universidad, descubrí que uno puede tan sólo concentrarse en aprender una técnica, o bien, llevar a cabo algún proyecto personal que vaya de la mano con lo anterior y así poder descubrir al mismo tiempo las inquietudes propias que nos llevan a producir. En el contacto con los materiales sé que no hay una

técnica, una regla que te diga cómo hacer las cosas, lo cual se refleja hasta en las diferencias en cuanto a la manera de enseñar de los maestros sobre una misma materia. Creo que esto y el hecho de poder tomar lo que se considera valioso para la construcción propia, es lo que enriquece esta carrera.

Todo comenzó en una clase de escultura, teníamos en el centro a una modelo que estaba acostada sobre un pedazo de tela blanca. Me di cuenta de que me llamaba la atención el reflejo que se producía en la tela, las líneas curvas, las luces y sombras. Más tarde pinté a esa misma modelo y concluí que no era tanto el cuerpo lo que quería pintar, sino su contorno con la tela y los pliegues que se formaban debajo. En la pintura acabada no se aprecia tanto el satín, la mayor parte de la composición es abarcada por el cuerpo, sin embargo, el tramo de tela que pinté de alguna manera me asalta en las pupilas al ver la pintura; me preguntaba por qué.

Después, en la clase de dibujo, comencé a realizar un proyecto personal con una modelo posando desnuda y cubierta por un paño, me interesaba ese juego de poses en las que la modelo se tapaba, se descubría alguna parte o se ocultaba toda, produciendo así otras formas. Fui experimentando con distintos materiales para dibujar y hasta modificando el ambiente, hasta que finalmente el dibujar ocurría en un salón con las cortinas cerradas y algunas luces, música tranquila y la modelo con la mirada perdida en un punto fijo, a veces incluso con los ojos cerrados; posición que hacía no porque se lo pidiera sino porque así se daban las cosas. Concluí con seis dibujos que ocultan a la modelo, aunque se distinguía una parte del cuerpo a pesar de la tela. Algunos dibujos enfocaban a toda la modelo, otros sólo una parte.

Trabajé con otras modelos que se ponían a conversar, o se movían demasiado pero finalmente fue con Nelly con quien me acomodé por su disposición. Eso era algo que me

agradaba mucho, me atrapaba la idea de que la modelo estuviera en silencio, con la mirada fija, casi como muerta en vida. Me evocaba esa sensación de estar y no estar presente, así, siento que esto me causaba una enorme satisfacción al ir marcando el papel, al mancharlo con la forma de un cuerpo que se confundía con el de la mujer.

En el dibujo me interesaba el contacto con el material, el cómo un simple grafito y un papel pueden lograr luces y formas que resaltan o se borran entre el cuerpo y la tela. En este proceso siempre hablaba de la interioridad y exterioridad, de aquello que parte de lo subjetivo a lo objetivo, del mostrar y ocultar.

Tiempo después, al enfrentarme con la fotografía, realicé algunas tomas en el estudio con la misma modelo y tela. El proceso es largo debido al tratamiento, el manejo de luces, el color. Estaba en medio de la búsqueda, y eché a perder algunos rollos entre malas tomas y los líquidos del revelado de rollos; entre quemar las fotos por las luces muy intensas y que en el proceso de impresión, las fotos no salían muy bien.

Comencé en un salón que nada tenía que ver con la técnica, era pésimo tomar fotos ahí pues todo el fondo estorbaba y estropeaba la imagen. No sólo era el modo el que me causaba problemas, sino que fue un proceso de experimentación en el cual, al principio ni siquiera sabía cuál sería mi proyecto personal. Había estudiantes de diseño o arquitectura que pensaron en hacerlo de viajes, perros de Cholula, modas, niños jugando, en fin, varias temáticas. Como yo no sabía exactamente cuál sería mi proyecto, comencé a tomar fotos de cuerpos desnudos. Después me di cuenta de que no me interesaba lo que había hecho, así que pensé en hacerlo de nuevo en el estudio, con la modelo desnuda, pero con la tela encima. Me di cuenta de que provocaba en mí un mayor interés el cubrir su rostro o alguna parte de su cuerpo. Lo curioso era por qué seguía con ese interés de cubrir su cuerpo para verlo completamente.

Cuando comienzo a producir para mi tesis, realizo bocetos o dibujos sencillos del cuerpo con tela o sin tela, pero me empeño en mi idea de hacer pintura, pues ese fue el motivo real para entrar a estudiar Artes Plásticas.

Regreso a la pintura y concluyo con la idea de por qué no quitar la tela y dejar de ser tan obvia tapando el cuerpo, por qué no mejor usar sólo el recurso mismo que me evoca la tela, como es el hecho de cubrir mediante pliegues, luces y sombras que se producen, ahora a través de la pintura misma.

Es así como empiezo a pintar de nuevo modelos desnudas, algunas completas, otras incompletas, pero siempre la mujer como no-toda, insinuándose, no mostrada por completo. Los cuerpos se ubican en un fondo que refiere a un lugar y a un no-lugar al mismo tiempo. Las pinturas muestran varios tonos, por lo que no se pueden llamar exactamente monocromáticas, pero si tienden a, puesto que predomina un color.

En dibujo el trabajo era casi inmediato, sólo cuestión de algunas horas. Y aunque puedo hacer varios dibujos en poco tiempo, sólo con algunos quedo complacida, pero durante el proceso, es más fácil modificar lo que no me gusta. A diferencia de la foto que lleva una labor más complicada, pues implica hacer las tomas, revelarlas e imprimirlas, en el caso de la cámara análoga. Además, una vez reveladas las fotos no es tan factible modificar los resultados, a menos que se utilice photoshop, por ejemplo. No sucede lo mismo en la pintura, allí uno puede cambiar las cosas y el tiempo de la elaboración se modifica según la persona o las circunstancias, pues alguna vez podía tardar un mes en un cuadro, y otras veces con dos o tres mañanas enteras era suficiente.

Al principio comencé dibujando a la modelo desnuda, a veces con tela, en ocasiones sin tela, después, a través de fotos de la modelo desnuda pero esto no me provocó mucho interés. Era el uso de la tela, los *close-up*, el fondo oscuro lo que captaba mi atención.